ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 11 DE FEBRERO DE 1885.—ACTA NÚM. 17, APROBADA EL 25 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

Se abrió la sesion á las siete y cuarenta minutos P. M., dando lectura el infrascrito al acta anterior, que se aprobó sin discusion.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas durante la semana:

Extranjeras.—La Crónica Médica de Valencia, año VIII, número 175.

La España Médica, de Madrid, año I, número 19.

La Gaceta de Medicina y Farmacia, de Montevideo, año IV, núm. 31.

Revista de Medicina y Cirugía prácticas, de Madrid, año IX, núm. 205.

American Journal of insanity de Utica, N. Y., vol. LXI, núm. 111.

The New York Medical Journal, Vol. LXI, núm. 5.

El Secretario puso en conocimiento de la Academia que el Sr. D. Agustín Chavez obsequia cuatro ejemplares de un trabajo suyo titulado: «Fenómenos osmóticos, leído ante la Sociedad «Andrés del Río.» Acordóse dar las gracias al Sr. Chavez y que pasen al Archivo á disposicion de los socios.

En seguida, no estando presentes los miembros en turno para la lectura de esta noche, el Sr. Presidente invitó á los socios á que hiciesen alguna comunicacion á la Sociedad.

El que habla usó de la palabra en estos ó semejantes términos: Recordarán mis consocios que en la sesion pasada di cuenta á ellos con un anexo enviado por el cónsul mexicano en San Francisco California, acerca del tratamiento de la dipteria por el humo de alquitran y trementina. Pues bien; hace poco tuve oportunidad de emplear ese método, y de ver sus efectos en una niña afectada de crup que asisti en union del Sr. Andrade. Cuando la vi por primera vez, el diagnóstico estaba dudoso, pues solo existia la afonia, pero faltaban las falsas membranas y la enferma no tenia ni voz ni tos crupales. Para poner en práctica el procedimiento indicado me servi de partes iguales de alquitran y trementina, encontrando alguna dificultad para inflamar esta última sustancia, pero al fin la combustion de ambas produjo un humo bastante denso y abundante que impedia distinguir los objetos, colocados aun á corta distancia, pero que no dificultaba en lo más mínimo la respiracion, y que no producía más molestia que ardor en la conjuntiva y lacrimo. La enfermita, aunque respiraba con más facilidad durante la operacion, continuó despues en el mismo estado que ántes; se le prescribió sulfato de quinina y al dia siguiente se repitió la fumigacion; entónces se notaron ya las falsas membranas. El Sr. Andrade opinó que se le dieran unos toques con yodoformo disuelto en sulfuro de carbono, anestesiándole previamente la faringe con el clorhidrato de cocaina; así se hizo y ade-

más se le puso una inyección de pilocarpina; con este tratamiento la enferma amaneció notablemente mejorada; pero repentinamente un acceso de sufocación le ocasionó la muerte. Refiero este hecho á la Academia tanto por ser un caso de aplicación de las fumigaciones de alquitran y trementina, cuanto porque el crup siguió una marcha ascendente y no como de ordinario, descendente, puesto que las falsas membranas no se presentaron en la faringe sino en los últimos momentos.

El Sr. ANDRADE confirmó lo dicho por el que suscribe, manifestando: que en efecto, estuvieron en la atmósfera saturada de humo de trementina y alquitran sin más molestia que el calor producido por la combustión y el ardor de los ojos, pero que el negro de humo, desarrollado en abundancia, no estorbaba la respiración.

En seguida agregó que ya que está á la orden del día la cuestión de la cocaína, iba á referir dos casos de anestesia por ese agente: el primero es la cauterización practicada en la enfermita de crup á que ha hecho alusión el secretario y en la cual se obtuvo una anestesia completa á la tercera aplicación de una solución al 4 por 100: el segundo es la extirpación de unas amígdalas que practicó hace ocho días, habiendo obtenido del lado derecho buen resultado, pues apenas se quejó la enferma; pero del lado izquierdo no había insensibilidad, tal vez porque el tiempo que trascurrió de una á otra operación fué suficiente para que la anestesia obtenida en el lado izquierdo desapareciera mientras se extirpaba la amígdala derecha.

Dijo en seguida que había tenido oportunidad de leer la interesante Memoria de Laborde sobre la cocaína, la cual trae algunos antecedentes históricos sobre esa sustancia: parece que desde 1878, Fauvel, el célebre laringologista, empleaba la infusión de hojas de coca para anestesiar el velo del paladar y la faringe; mas entonces no llamó la atención; que este dato histórico le pareció interesante y por eso lo consigna. Mr. Laborde presentó su Memoria en Noviembre próximo pasado; en ella promete dar pormenores sobre la acción fisiológica de la cocaína; parece que uno de sus efectos es producir movimientos incesantes, como se observó en un perro, que no se detenía hasta que venía la anestesia general. Que además Mr. Laborde ha obtenido con la infusión de hojas de boldo aplicada en la conjuntiva, efectos análogos á los que produce la cocaína; dijo que llamaba la atención de la Academia sobre este último hecho, porque sería ventajosísimo el poder reemplazar la cocaína con el boldo, porque esta sustancia es fácil de conseguir y á ménos precio que el clorhidrato de cocaína, lo que permitiría emplearla en los hospitales, que es el teatro donde puede experimentarse más. Terminó el Sr. Andrade haciendo notar que el sulfato de cocaína es más activo y á la vez más barato que el clorhidrato, lo que hará dar la preferencia á la primera de estas sales sobre la segunda.

El Sr. OLVERA expuso que al oír hablar al Sr. Andrade de los sucedáneos

de la cocaína, recordaba el empleo de la nitro-glicerina contra la angina de pecho, cuyos accesos llega á suspender rápidamente en algunos casos en que ha surtido; dijo que este hecho le sugería la idea de que tal vez la nitro-glicerina obre también como anestésico local.

El Sr. ANDRADE manifestó que lo dicho por el Sr. Olvera viene en apoyo de lo expuesto por el Sr. Altamirano en una de las sesiones anteriores, á saber, que la esencia de mirbana produce probablemente la anestesia de la misma manera que la nitro-glicerina y el ácido cianhídrico; mas como estas sustancias son eminentemente tóxicas, su experimentación es difícil y llena de peligros.

No habiendo otro asunto de que tratar, recordó el secretario segundo que para el día 18 del actual corresponde la lectura al Dr. Demetrio Mejía, por la sección de Estadística: como socios corresponsales, para el mismo día 18, al Dr. Manuel Dondé, residente en Mérida, y para el 25, al Dr. Salvador García Diego, residente en Guadalajara.

Se levantó la sesión á las ocho P. M. Concurrieron á ella los Sres. Andrade, Caréaga, Lugo, Malanco, Ramirez Arellano J. J., Soriano y el Secretario que suscribe.

ADRIAN SEGURA.

SESION DEL DIA 25 DE FEBRERO DE 1885.—ACTA NÚM. 18, APROBADA EL 4 DE MARZO.

Presidencia del Sr. Dr. Rodriguez.

Se abrió la sesión á las siete y veinticinco minutos P. M. Leída y puesta á discusión el acta anterior, se aprobó con una pequeña rectificación del Sr. Andrade.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas durante la semana.

Nacionales.—La Naturaleza, tomo VII, número 5.

El Minero Mexicano, tomo XI, núm. 35.

Estranjeras.—Revista de Medicina y Cirugía prácticas, de Madrid, año IX, núms. 205 y 206.

La Crónica Médica de Valencia, año VIII, núms. 175 y 176.

La España Médica, de Madrid, año I, núm. 10.

Gaceta Médica Catalana, de Barcelona, tomo VIII, números 1 y 2.

Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana, año XI, núm. 1.

Revista Científica, literaria y de conocimientos útiles, de Santo Domingo, año II, núm. 21.

La Enseñanza, de San José Costa Rica, tomo I, núm. 9.

Revista Médica de Chile, año XIII, núm. 6.

La Gaceta de Medicina y Farmacia de Montevideo, año IV, núm. 31.

Boletín de Agricultura de San Salvador, tomo III, números 1 y 2.

Revista Médico-Quirúrgica de Buenos Aires, año XXI, núm. 18.

Journal d'Hygiène, de Paris, año XI, números 432 á 434.

Revista de Medicina, de Paris, año VII, núm. 110.

Revue Sanitaire de Bordeaux, año III, número 27.